

INFLUENCIAS MODERNISTAS Y NOVENTAYOCHISTAS EN LA OBRA DE JOSÉ LUIS CANO

Estefanía Daza López / Estudiante de Filología Hispánica

Hemos decidido elaborar el presente trabajo debido a la escasa información que existe sobre la mayoría de los autores contemporáneos. Somos conscientes del problema que esto supone para la labor venidera de estudiantes, por ello, nos documentamos en la producción de una de las figuras de la literatura española: José Luis Cano.

Nuestro propósito consiste en realizar un estudio diacrónico de las influencias que encontramos en su obra, apoyándonos, para ello, en los *Sonetos de la Bahía*, con el fin de alcanzar el conocimiento del poeta, a través de la forma y el contenido de su poesía.

No obstante, nos ha parecido necesario desarrollar la situación en la que se encontraban las *generaciones o promociones* precedentes a la de este autor algecireño. De este modo, también demostraremos cómo las circunstancias socioeconómicas de la realidad influyen en las reacciones de las distintas *generaciones*, haciéndolas evolucionar y madurar en su escritura. Pero José Luis Cano constituyó una excepción⁽¹⁾, aunque éste es un problema que abordaremos más adelante.

Partiremos, sin más preámbulos, de la Generación de la Amistad. Su contacto habitual, con Cano, fue pertinente en la conformación de las ideas políticas y en el estilo literario del mismo.

Algún tiempo después de que finalizara la Primera Guerra Mundial (1914), que no había perjudicado directamente a España, surgió la Generación del 27. Ésta creaba poesía pura, es decir, escribía atendiendo a la estética y a la forma. La poesía sólo constituía un entretenimiento peculiar, pues no sentía la necesidad de exponer ideas que le comprometieran con la actualidad de su tiempo. Así observamos el caso destacable de Vicente Aleixandre, quien al escribir su poema *Adolescencia*:

(1) AUB, Max, *Manual de historia de la literatura española*, Akal editor, Madrid, 1974.

*Vinieras y te fueras dulcemente,
de otro camino
a otro camino. Verte,
y ya otra vez no verte.
Pasar por un puente a otro puente.
- El pie breve,
la luz vencida alegre.
Muchacho que sería yo mirando
aguas abajo la corriente,
y en el espejo tu pasaje
fluir, desvanecerse.⁽²⁾*

Manifiesta el recuerdo de un amor acabado: *Y en el espejo tu pasaje fluir, desvanecerse*; pero no detectamos ningún indicio de preocupación social, esto es, no hallamos intento alguno de ir más allá con su poesía y profundizar en los problemas existentes.

Sin embargo, la destrucción ocasionada en el país por la Guerra Civil (1936), emlandeció la dureza de unos corazones insensibles que despertaban del éxtasis en que parecían envueltos. De esta manera la Generación de la Amistad comenzó a exteriorizar su visión sobre la realidad, mediante un tono de desengaño que se alejaba de la frialdad de los primeros poemas.

En ese momento Aleixandre reconoció que la poesía era 'comunicación', pues, con ella, se podía entablar una especie de diálogo entre el texto y el receptor, a quien hacía cuestionarse los aspectos más horribles de la vida, la cual asumía inconscientemente. Dicha composición, en el mejor de los casos, provocaba una reacción de oposición ante las injusticias y la corrupción mundana por parte del que recibía la información. Era entonces cuando Aleixandre escribía poemas del tipo: "No existe el hombre"

*Sólo la luna sospecha la verdad
Y es que el hombre no existe.
La luna tantea por los llanos, atraviesa los ríos,
penetra por los bosques.
Modela las aún tibias montañas.
Encuentra el calor de las ciudades erguidas.
Fragua una sombra, mata una oscura esquina,
inunda de fulgurantes rosas
el misterio de las cuevas donde no huele a nada [...].
[...] Pero el hombre no existe.
Nunca ha existido, nunca.
Pero el hombre no vive, como no vive el día.
Pero la luna inventa sus metales furiosos.⁽³⁾*

(2) *Poetas andaluces de la Generación del 27*, Grazaleda Ed., Sevilla, 1998.

(3) *Op. cit.* N° 1.



José Luis Cano rodeado de amigos tras una lectura de sus poemas en la Residencia de Estudiantes. Madrid, 2 de noviembre de 1995. (Archivo A. Sanz)

expresado bajo el más desafortunado pesimismo: [...] *Pero el hombre no existe. Nunca ha existido, nunca.* En él observamos cómo el poeta no sólo era consciente de los conflictos en que se desenvolvía su sociedad, sino que, además, se arriesgaba, pasando por alto la censura vigente, y denunciaba el vacío quejumbroso de una vida sin sentido: *Pero el hombre no vive, como no vive el día.*

No obstante, la postura de la mayoría de los componentes de la Generación del 27 era sólo una de las posibles respuestas ante una situación de decadencia. Tras ella, se localizaban una serie de promociones de autores que representaban la continuación de su labor, aunque con ciertas aportaciones. Son poetas que se caracterizan por hacer frente, de manera distinta a la incertidumbre de la existencia.

La primera de ellas, la Promoción del 35, como apuntaba Max Aub⁽⁴⁾, suponía un 'Neoclasicismo garcilasista', debido a que la preocupación por la forma, la estética y el respeto mostrado hacia las normas de la preceptiva clásica, se encontraban impregnados del lirismo propio de Garcilaso de la Vega. La finalidad era la de conseguir que el público se identificara con los sentimientos declarados en sus poemas. De manera que, aunque estos autores no ignoraban el pasado acaecido, se comportaban como si todo hubiese transcurrido con normalidad. La indiferencia, manifestada en versos con estructuras casi prosáicas; el empeño por utilizar un lenguaje más claro y sencillo; además de su mayor aproximación a la realidad,

(4) *Ibid.*

configuraban su aportación con respecto a la generación anterior. Un ejemplo claro de estos rasgos lo encontramos en un fragmento de la obra *El descampado*, de Luis Felipe Vivanco:

*Tú estás en ese taxi parado, sí, eres Tú
un bulto en el crepúsculo – junto al bordillo blanco
donde se acaba el campo de enfrente o descampado [...]*⁽⁵⁾

en el que aparecen antes de la realidad trivial como un *taxi*, *el bordillo de una acera*, ..., manifestado mediante una expresión, que podríamos definir como, descriptiva, por la escasez de verbos de movimientos y la existencia de un ritmo, por tanto, pausado, propio de la presentación minuciosa de paisajes y escenas novelescas.

Posteriormente, se desarrolló la 'Promoción de 1940'. En ella continuaba el proceso iniciado por los autores de la Generación de 27, en el que iba disminuyendo la obsesión por la estética. Esta promoción, al igual que la anterior, pretendía expresar las emociones con autenticidad, para ampliar la comunicación con el público. Pero se limitaba a exteriorizar sus problemas sin llegar a reivindicar nada. En este hecho influye la existencia de la censura impuesta por el general Primo de Rivera que acababa con los clandestinos focos de represalias que pudieran surgir. Nos hallamos ante autores que intentaban dar una explicación a sus vidas valiéndose de las creencias metafísicas. Era el caso de Blas de Otero, en uno de los poemas de su obra *Pido la paz y la palabra*:

*Para el hombre hambreado y sepultado
en sed – salobre de sombra fría –
en nombre de la fe que he conquistado:
alegría [...]*⁽⁶⁾

En él observamos cómo el poeta no ignoraba la situación precaria que intentaba superar el hombre: *para el hombre hambreado y sepultado en sed*, colocándose en una posición de necesidad tanto material como espiritual, de ahí la *sed* a la que hacía referencia. De modo que hallaba el consuelo en la fe, en la esperanza de otro lugar en el que alcanzaría la felicidad: *en nombre de la fe que he conquistado: alegría*. Utilizaba, para ello, un lenguaje sencillo, aunque muy expresivo, que contactaba con el público.

Por último, la Promoción de 1950 llevaba al clímax el intento por restar importancia a la forma, a favor del contenido. Su poesía 'comprometida', esto es, preocupada por la esencia y el futuro de un país sin ilusión, reflejaba el intento por mejorarlo con la ayuda del pueblo, al que informaba y estimulaba mediante su lenguaje poético. Un caso destacado sería el poema "El profeta" de José Agustín Goytisolo:

*[...] Hijos de hombre consignad por escrito la fecha
de este día. El Señor es quien habla por mi voz.
Vosotros abandonando la sagrada misión
De estudiar los efectos y las causas del progreso
Y sus leyes permanecéis ahí preparando
Continuos centenarios homenajes discursos
Y ni por un momento
Habéis querido recordar que hombre vive*

(5) *Ibid.*

(6) *Ibid.*

*Fuera de estas paredes y que sus pecados
Y la sangre que vierte caerán
Como un diluvio sobre vuestras cabezas. [...].
[...] La descarga sonó como un trallazo
tapándole la voz. No pudo continuar
ni siquiera escribiendo con sangre sobre el polvo. [...].
[...] (Los despojos terribles del profeta
del enviado del Señor siguieron
unos días allí. [...])⁽⁷⁾*

donde denunciaba, mediante un lenguaje claro y satírico, todo aquello que consideraba un error del hombre: *Mas vosotros ahí sin acusarlo*. Su carácter sarcástico era el que le llevaba a poner en boca de un profeta una crítica corrosiva, pues, supuestamente, este personaje traía el mensaje de salvación cristiano aunque, a pesar de ello se viera asesinado por el resto de la humanidad. Esto demuestra hasta qué punto llegaba el odio, el egoísmo y la deshumanización en que se hallaba sumida la Tierra.

José Luis Cano, por su parte fue contemporáneo de la Promoción del 40, aunque se alejaba, en su estilo y contenido poéticos, de los rasgos caracterizadores de la misma. Es más, se tendía a considerarle una excepción, como enuncié anteriormente, junto con otros autores como Rafael Montesinos o Juan Ruiz Peña, entre otros. Según nuestra opinión, esto es debido a que lo que nos permite aportar los rasgos significativos de su poesía, no es que se inserte en la Promoción del 40, sino su estilo concreto, su tono particular, su expresión y lenguaje personalizado, con lo que corroboramos la postura defendida por el propio Cano, basada en que el carácter (romántico o clásico) de una forma poética no siempre dependía de que dicha forma estuviera o no sujeta a un metro y una rima específica, es decir, la forma estrófica no sería privativa de los poetas que se inclinaron por una corriente literaria determinada, sino que lo que nos permitiría caracterizarla sería el acento de los versos, el lenguaje, etc.

Del mismo modo, la observación detenida de estos elementos enumerados, es lo que nos ha llevado a pensar que José Luis Cano está influido por el 'Modernismo' y por la Generación del 98, de manera que, mientras el primero se deja ver en la forma de sus composiciones; el segundo, en el contenido y en el tono nostálgico de sus versos. Prueba de que tal influencia es cierta la encontramos en unas palabras emitidas por este autor, refiriéndose a su compañero y amigo Emilio Prados:

El conocimiento de Emilio fue, pues, decisivo para mi encuentro con la poesía. Él me regaló entonces, con su generosidad entusiasta, verdaderos tesoros de poesía [...], libros de Machado, de Juan Ramón Jiménez, de Rubén Darío, ..., que me llegaron en el momento justo de la adolescencia, cuando suele librarse esa batalla silenciosa entre los versos y el fútbol. Aquel tesoro de poesía pudo más, y decidió mi vocación poética.

Pero además de Emilio Prados, la amistad que mantenía Cano con la Generación del 27, alcanzaba la confianza de autores como Vicente Aleixandre. Este último, en sus primeros poemas, reflejaba la musicalidad, colorido y anécdotas modernistas, evolucionando hacia una poesía preocupada por la solidaridad ante los problemas sociales, típicamente noventayochista, como en su poema "El poeta canta por todos" de su obra *Historia del corazón*:

(7) GOYTISOLO, Agustín, *Sobre las circunstancias*, Editorial Laia, Barcelona, 1983.

*Allí están todos, y tú los estás mirando pasar.
¡Ah sí, allí, cómo quisieras mezclarte y reconocerte!
El furioso torbellino dentro del corazón te enloquece.
Masa frenética de dolor, salpicada
contra aquellas mudas paredes interiores de carne.
Y entonces en un último esfuerzo te decides. Sí, pasan.
Todos están pasando. Hay niños, mujeres. Hombres serios. Luto cierto, miradas.
Y una masa sola, un único ser, reconcentradamente desfila.
Y tú, con el corazón apretado, convulso de tu solitario dolor, en un último
esfuerzo te sumes [...]*⁽⁹⁾

En esta composición se denunciaba la actitud pasiva de un pueblo que se asemejaba a un rebaño de cabras que seguía el mismo sendero desconociendo hacia dónde se dirigía realmente: *Todos están pasando. Hay niños, mujeres. Hombres serios. Luto cierto. Miradas. Y una masa sola, un único ser, reconcentradamente desfila.* Se sentía solo dentro de la incomunicación humana y era consciente de que el mundo necesitaba una solución: *Y tú, con el corazón apretado, convulso de tu solitario dolor, en un último esfuerzo te sumes [...]*

A continuación propongo la demostración del título que encabeza nuestro trabajo, utilizando, para ejemplificar nuestras ideas, los *Sonetos de la Bahía*. Partiremos de las influencias modernistas, por ser, esta corriente, algo anterior en el tiempo a la Generación del 98.

El 'Modernismo', cabría recordar que, era una síntesis del 'Simbolismo' y del 'Parnasianismo'. Si de uno tomaba el sentido de la musicalidad mediante el uso de aliteraciones, anáforas, paralelismos, etc., manifestado en Cano en las usuales repeticiones de sus poemas; del otro, venía el gusto por la poesía pulida y por los valores sensoriales. Esto se reflejaba nuevamente en este autor algecireño mediante la aparición, voluntaria, de determinados adjetivos que acompañaban al sustantivo. La mayoría de las veces, como ocurría con los modernistas propiamente dichos, eran un reflejo de la interioridad del poeta o de cómo percibía el mismo una realidad concreta. Un ejemplo del primero lo extraemos, con facilidad, de cualquier soneto. En este caso, centraremos nuestra atención en uno de los que dedica al Peñón de Gibraltar:

*[...] A qué blanca arena...
a qué impaciente cuerpo...
a qué choza playera [...]*⁽¹⁰⁾

Su finalidad era la de construir poemas que entretuvieran al lector, ya que la lectura de todos ellos avanzaba por sí sola apoyándose en el ritmo que marcaba los versos. Mientras tanto, una prueba del segundo la hallamos en dos versos del soneto "Pasión del mar":

*[...] Qué sombra de pinar, qué oscuro viento
confunden mi cabello aquí yacente [...]*⁽¹¹⁾

(8) *Textos reunidos para José Luis Cano*, Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar, Sevilla, 1987.

(9) ALEIXANDRE, Vicente, *Historia del corazón*, 3ª ed., 1977.

(10) CANO, J. L., *Sonetos de la bahía*, Aguirre, Madrid, 1942.

(11) *Ibid.*

En ellos, el *oscuro viento* al que se hace referencia, no declaraba que el *viento* fuera de un color *oscuro*, pues sabemos que es incoloro. En realidad, Cano estaba haciendo uso de una sinestesia para expresar su mal estado interior. Este recurso es muy utilizado a lo largo de su obra, apareciendo en ella sustantivos acompañados, a su vez por adjetivos de decadencia: *roca prisionera, ocaso malva, pálida el alma, playa sola y fría*.

Este agrado por el declive de las cosas enlaza con otro rasgo modernista, igualmente presente en el autor que tratamos, basado en que la intimidad, expresada en los poemas, se encontraba marcada por la tristeza, por la melancolía, la nostalgia, ..., a causa de la sensación de frustración que le provocaba el mundo. Todo esto se proyectaba hacia la Naturaleza, aunque no siempre, apareciendo símbolos del estado de ánimo del autor. Esta declaración se refleja en un fragmento del soneto "Dulce tumba":

[...] *Y el eco oiré, cual una melodía,
de unos pies al pasar, ya en dulce olvido
de tu hermosura, oh playa triste y mía.*⁽¹²⁾

La *playa triste* que en él se menciona no es más que una personificación de un ente de la Naturaleza, de la que se vale para exteriorizar su estado interior. Así pues, es el poeta el que se encuentra *triste* y no la *playa*.

Sin embargo, la adjetivación no debe de estar cargada, necesariamente, de valores sensoriales. Hay casos en los que un adjetivo posee carácter ornamental como en: *cándida hermosura, dorados labios ambarinos*, presentes en el soneto "Los aires playeros". Esto recuerda el uso que de ellos hacía Rubén Darío, junto con la presencia, también en Cano, del adjetivo *azul*: *azul mirada, azul mitología*, etc.

Por otra parte, si los modernistas se sentían insatisfechos con el mundo que los rodeaba, optando, consecuentemente, por el *escapismo* (evasión en el tiempo o en el espacio para soñar con otros lugares más bellos, como sería el caso de la *mitología clásica*), también dicha mitología aparece en otro de sus sonetos al Peñón:

*La espalda vuelta al dulce mar latino,
surgiendo de la arena amanecida,
la cabeza de Níobe caída,
verde el cabello, amarga flor de espino.*⁽¹³⁾

Es el personaje mitológico de *Níobe* el que hace su acto de presencia. Aquella que, por desobedecer a los dioses, perdió a sus hijos y quedó convertida en piedra. José Luis Cano, al introducir este dato en su poesía, nos hace llegar a la conclusión de que, a pesar de su escritura contenida, en la que, aparentemente, no se expresaban más que sentimientos amorosos o de nostalgia; existía un ser que necesitaba huir de la realidad fría e injusta, la cual le incitaba a hacer críticas cuidadosas al respecto.

Esta idea conecta con la doble intención que puede tener el hecho de que Cano utilizara la estructura del soneto en toda su obra, pues además de ser considerada una forma de la lírica, también es capaz de abarcar el ámbito de la poesía didáctica, satírica y panegírica. Con ello se le permitiría oponerse a los aspectos sociales que no simpatizaran con él, y superar, al mismo tiempo, la censura vigente. Esta estructura, por tanto, le facilitaba la sugerencia de un mayor número de temas. Así, por ejemplo, en el soneto "Estío":

(12) *Ibid.*

(13) *Ibid.*

*Una dura raigambre de alto helecho
he elegido por tumba prematura
en esta soledad de arena oscura
donde gime la sangre de mi pecho.*

*Lejos está el amor. Aquí cosecho
un bronco sol para mi sepultura.
Aquí crece mejor la quemadura
que quiero para el fondo de mi lecho.*

*Todo ese inmenso mar no bastaría
para volver la vida y la mirada
a esta osamenta gris, a este esqueleto.
Hace tiempo que amó. Ya no sabría
dar su ofrenda al amor, su calcinada
sangre, su corazón lejano y quieto.*⁽¹⁴⁾

Podemos distinguir dos interpretaciones posibles: si bien es cierto que se deja translucir un sentimiento lírico: *Lejos está el amor. Aquí cosecho un bronco sol para mi sepultura*; y un ansia de perder la vida tras su percepción del paso del tiempo: *Hace tiempo que amó*; siendo esto lo que le había hecho envejecer y sentirse solo: *En esta soledad de arena oscura*.

También es posible entender que el poeta deseaba morir, pero el motivo, en este caso, consistiría en que se sentía impotente porque su amada: la Bahía o la Patria, en general, había sido vencida por la ruina y, sin embargo, él no podía evitarlo: *Donde gime la sangre de mi pecho*. Esto explica que eligiera una *dura raigambre de alto helecho* por tumba, porque si, por un lado, la *raigambre* significa un *conjunto de raíces*; puede hacer referencia, por otro, a los *antecedentes, hábitos o afectos que hacen firme y estable una cosa*. Así pues, buscaba la tranquilidad y el sosiego en lo vivido, en aquellos tiempos en los que comenzaba a forjarse su personalidad y era feliz. De este modo, desarrollaba su queja ante la situación actual de España.

Con respecto a las influencias ejercidas en Cano por la Generación del 98, cabría destacar que si estos poetas profesaron ideas políticas muy avanzadas, nuestro autor también lo hizo. Pertenecía al bando de los *Rojos* y fue encarcelado porque se oponía a seguir el régimen dictatorial imperante. Se negaba a acabar con la vida de sus compañeros. Sus propias palabras la demuestran:

[...] *Al mismo tiempo, Emilio (Prados) me hablaba de la revolución. Él estaba entonces en un camino muy idealista, revolucionario, y de la justicia social, y a mí se me contagió esta ilusión revolucionaria [...]*⁽¹⁵⁾

[...] *En la cárcel, no se dormía porque cada madrugada sacaban a varios para llevarles al paredón, a fusilarles [...]*⁽¹⁶⁾

[...] *Me tocó entrar en el ejército por la quinta, que era muy rigurosa, pero yo dije que no estaba dispuesto a pegar un tiro contra mis compañeros, los rojos [...]*⁽¹⁷⁾

(14) *Ibid.*

(15) *Op. cit.*, n° 8.

(16) *Ibid.*

(17) *Ibid.*

Además, el problema de España era uno de los temas que más utilizaba dicha generación, junto con la crítica de los males del presente. Lo mismo ocurría en José Luis Cano, cuyo ímpetu revolucionario se refrenaba por la censura. Esto se observa en su poema “Las dos alas”:

*En esta arena azul tengo clavada
un ala de mi sueño pensativo,
y vanamente a su bláncor cautivo
quiero arrancar la sombra delicada.*

*Sombra que yo quisiera ver dorada
por algún dulce fuego fugitivo,
no a la luz de esta orilla donde vivo
por una luna fría traspasada.*

*Ay ala de mi ensueño, qué agonía
ver tu plumaje vivo y tan secreto
enterrando su trémula blancura.*

*Mientras tu hermana de melancolía
espera el resplandor de otro soneto
para eruir su purísima locura.⁽¹⁸⁾*

Nos atrevemos a afirmar que el *ala de mi sueño pensativo* era su propio pensamiento, de manera que cuando exclamaba: *qué agonía ver tu plumaje vivo y tan secreto*, se estaba refiriendo a que se sentía reprimido porque no podía expresar lo que pensaba verdaderamente, aun sabiendo que poseía ideas que sólo a él pertenecían: *ver tu plumaje vivo*, y que no estaban a favor del contexto contemporáneo.

Es más, si los noventayochistas meditaron sobre lo que Miguel de Unamuno denominó *intrahistoria*, es decir, la vida del hombre que trabajaba a diario y que, con su esfuerzo, construía la realidad que iba sucediéndose día a día. Cano lo manifestaba en su soneto “Viejas contrabandistas”:

*Viejas contrabandistas de Palmones
que añoráis en silencio las esquivas,
merodeadoras sombras fugitivas
de vuestros hombres por los barracones;*

*que asomáis vuestro sueño a los balcones
de la ociosa bahía, oh pensativas
estatuas quemadoras, ascuas vivas
de un antiguo fulgor, ¿qué corazones*

*de abrasadora arena desvelada
sacáis a refrescar a los esteros
de Guadarranque, en la alta madrugada?*

(18) *Op. cit.* n.º 10.

*Ay qué nostalgia de ágiles veleros
os agrieta la carne enamorada
de sus oscuros aires prisioneros.*⁽¹⁹⁾

Vemos cómo las 'viejas contrabandistas', personas de la vida cotidiana, se convierten en las protagonistas del poema, pues eran seres que hacían posible, según él, que la historia continuara su curso y, por tanto, no merecían caer en el olvido. Su finalidad, tal vez fuera la de ir en contra de la ley que prohibía el paso de ciertas mercancías desde Gibraltar hasta las orillas españolas, pues, preocupado por el bienestar de su país, era consciente de que el contrabando posibilitaba la demanda de alimentos a numerosas familias que no tenían medios suficientes para nutrirse por causa de la Guerra.

Pero éste es un problema aún vigente, que empeora progresivamente. En la actualidad, provoca que muchos ciudadanos que podrían gozar de un empleo, prefieran ganarse la vida comerciando con un producto que, en realidad, no les beneficia, puesto que, normalmente acaban asesinados o, en el mejor de los casos, delatados por otros que los desprecian.

Un rasgo noventayochista, presente en este autor, consiste en el gusto por las palabras tradicionales, en el sentido de léxico popular y castizo, que tiene que ver con el cariño que tenía al pueblo que protagonizaba la *intrahistoria*. Destacan términos y expresiones derivados del influjo de su tierra costera: *salinos litorales, aires del sur, bahía, costado, a la deriva*, etc.

Finalmente, Cano compartía con la Generación del 98 el uso del subjetivismo. Este rasgo conlleva a que sus poemas queden impregnados de lirismo, el cual nos dificulta el poder separar lo que se *ve*, de la manera de *mirar*, es decir, lo que todos observamos objetivamente de la realidad, de lo que vemos cuando intercede nuestra persona (sentimientos, vivencias,...). Esto lo hallamos en uno de los sonetos al Peñón:

*Quisiera adormecer junto a mi pecho
Tu testa antigua de andaluza inglesa,
Y esa flor de tu ocaso malva, y esa
Sombra tuya que se hunde en el Estrecho.*

*Y a tu lado tener por solo el hecho
La mar errante que te sitia y besa
Con su azul somnolencia que no pesa
Cuando acerca a tus pies su ardor desecho.*

*Deja que en tu costado abandonada
Ponga mi mano, y deja que mi aliento
acaricie tu hierba delicada.*

*Y dime tu dolor bajo este viento,
Tu nostalgia de roca desposada
Sin el calor de un andaluz acento.*⁽²⁰⁾

(19) *Ibid.*

(20) *Ibid.*

Así, cuando nuestro poeta hablaba de *roca desposada*, estaba describiendo algo que todos podíamos ver: el Peñón. Tal visión se hallaba mediatizada por el estado pesimista en que se encontraba, por su forma de *mirar*, la cual le llevaba a tratar dicha *roca* como a una persona que había contraído matrimonio con alguien de quien estaba separada a la fuerza. Era Andalucía su esposo, y su dolor se manifestaba en: *sin el calor de un andaluz acento*.

A modo de conclusión final aportaremos una serie de ideas surgidas tras la conformación de este trabajo: de manera global, hemos observado que cada generación, promoción o grupo de autores, se asemeja al ser humano que se cree autosuficiente e indestructible, cuando camina a lo largo de períodos de paz y sosiego. En este estado le interesa la poesía como mero arte, estética, forma. Es en este momento, donde situamos las primeras composiciones de la Generación del 27, cuya demostración evidente la hallamos en Jorge Guillén y Vicente Aleixandre.

Pero a todo hombre llega ráfagas de profunda crisis, de problemas continuos, hasta encontrarse en un límite en el que necesita expresar sus sentimientos. Entonces, utiliza la poesía como medio *comprometido* de comunicación y exteriorización de las angustias personales y colectivas, porque así reconoce que aún es útil. Es esto último lo que hace cambiar de línea poética a la Generación de la Amistad, evolucionando hacia una poesía más humana y diáfana. Esta línea continúa viva en las promociones de autores posteriores, llegando a su culminación expresiva y de denuncia con la Promoción del 50.

Por su parte, José Luis Cano, también atravesó ese período de conflictos aludido, debido a la miseria que castigaba a un país que se lamentaba silenciosamente. Su postura se inclinaba hacia la crítica, pues era consciente de que podía despertar a los ensimismados lectores, incitándolos, de manera intencionada, a actuar contra la indiferencia de su presente. Para ello, se valió del envoltorio modernista, el cual le permitió camuflar su sentimiento de preocupación social y política, que tanto lo aproximaba a Antonio Machado. Así eludía la existencia de una censura tajante.

Nos hallamos, por tanto, ante un autor desarraigado, pues no respetaba las normas exigidas por un gobierno que imponía la Dictadura y el fin de la libertad individual. Sus poemas, aparentemente sencillos, encerraban ideas más profundas en los versos. Utilizó, en su empeño, figuras retóricas tales como símbolos o metáforas, cuyo poder sugestivo es mayor.

Debemos reconocer, no obstante, que carecía de originalidad, puesto que su estilo fue una síntesis del '*Modernismo*' y del '*Noventayochismo*'. No obstante, merece nuestro agradecimiento por no haberse encerrado en una supuesta 'torre de marfil', como suelen hacer los cobardes pensadores que no cumplen su función de reivindicar los derechos humanos. Frente a ellos, Cano vivió la realidad con los ojos abiertos hacia una posible recuperación de la plenitud de épocas anteriores, cuando valores como la Solidaridad, aún se manifestaban en la vida diaria y no quedaban relegados a simples caracteres en mayúsculas y negrita que concedían una mayor venta para el comercio y el provecho propios.

Finalmente, nos gustaría acabar recordando unas palabras que defendió Pedro Salinas, apoyadas por José Luis Cano, y que consideramos necesarias para completar nuestro mensaje. Dichas palabras son las siguientes: el siglo XX es el *Siglo chapucero*.

Reconocemos que es cierto, puesto que casi todos los estudios que se llevan a cabo, se realizan con prisas. La única finalidad perseguida es salir del paso. Pero somos conscientes de que aún existen buenos poetas y, por tanto, buena poesía. Debemos apoyar la idea de que esto se demostrará con el tiempo, porque será la señal que corrobore la presencia de espíritus inquietos, negados a seguir la corriente de decadencia de nuestra Era. Nace, con ello, un duende de esperanza en el árido cielo en que se halla la creación literaria contemporánea.

BIBLIOGRAFÍA

- GOYTISOLO, J. A., *Sobre las circunstancias*, Editorial Laia, Barcelona, 1883.
- CANO, J. L., *Sonetos de la Bahía*, Aguirre, Madrid, 1942.
- CANO, J. L., *La poesía de la Generación del 27*, Ed. Labor, S.A., Barcelona, 1986.
- DARÍO, R., *Azul*, Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1972.
- JIMÉNEZ, J. R., *Antología poética*, Cátedra, Madrid, 1993.
- MACHADO, A., *Poesías completas*, Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1994.
- *Poetas andaluces de la Generación del 27*, Grazaema, S.A., Sevilla, 1998.
- *Textos reunidos para José Luis Cano*, Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar, Sevilla, 1987.